

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR "A"

11/12 de ABRIL del 2020

Este es un Domingo de Pascua como ningún otro que hayamos vivido. Nos trae encontradas emociones para todos nosotros.

San Mateo en su relato de los eventos del primer Domingo de Pascua por la mañana, nos dice que, a la luz tenue del amanecer, María Magdalena y la otra María, envueltas de pena por la muerte de Jesús, van a la tumba para completar los rituales funerarios, no completados el Viernes Santo. Mateo afirma que al llegar a la tumba, las mujeres experimentan un gran terremoto, y una visión aterradora de un ángel que desciende, e hizo rodar la piedra que cubría la entrada de la tumba.

Cuando pienso en el ángel, me recuerda a la persona que reparte paquetes de UPS o FedEx. Al igual que el repartidor de paquetes, el ángel está muy concentrado en su trabajo — de entregar las buenas nuevas de la resurrección de Jesús. El ángel está allí para entregar un "paquete", nada más y nada menos. Él está allí para tocar el timbre de la puerta, entregar el "paquete", extender la tablilla con la cuenta para la firma y luego partir. Después de recibir un paquete del repartidor de UPS o FedEx, depende del destinatario que lo reciba decidir qué va a hacer con este. Cuando recibimos el "paquete" del "repartidor" del cielo esta Pascua, como las santas mujeres de esa primera mañana de Pascua, debemos prestar una atención especial a las palabras del ángel cuando nos encuentra, y nos entrega el "paquete": *"No teman."*

En los Evangelios, cuando se anuncian los principales eventos de salvación, Dios emplea un medio similar al de un repartidor, un ángel. Y antes de entregar el "paquete", el mensaje divino del "ángel que la entrega" es siempre el mismo: *"No teman."* No temas Zacarías. No temas María. No temas José. No teman pastores. No teman María Magdalena y su compañera María. No teman gente de Santa Cecilia. *No teman.*

Después de este anuncio viene la entrega del "paquete" del Domingo de Pascua, **"No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Ha resucitado de entre los muertos."** Esto también va acompañado de un comando cuando "firman" por el "paquete"; **"vayan en seguida a decir a sus discípulos"**. El contenido del "paquete" y la acompañante orden del ángel constituyen la esencia de la vida cristiana— **¡Jesús ha resucitado! Vayan y enseñen a todas las naciones.** Sin embargo, ni el "paquete" ni la orden eliminan a las mujeres de todas sus dudas o temores. Ellas permanecen asombradas y desconcertadas por lo que habían visto y oído. Sin embargo, les permite a ellas mantener la fe en medio de sus temores y les da el ímpetu para

cumplir con su deber, de compartir las buenas noticias a pesar de su ansiedad. Esto les da a ellas el don de coraje. Este es el regalo de Pascua para ellas y para nosotros. Algunos pueden predicar que profesando fe en Cristo y su resurrección debería (o lo haría) suavizar todos los lugares difíciles de la vida, aún con los temblores de nuestro mundo, y de remover todas las dudas. Creo que el Evangelio y el mensaje de Pascua nos da la capacidad de mantener nuestra fe segura y nos permite perseverar, e incluso prosperar, cuando la vida es tan difícil como es ahora.

“No teman.” ¿Por qué? Porque la resurrección de Jesús cambia todo. En la resurrección, tenemos la prueba definitiva de la alianza del amor de Dios para nosotros— la vida es más fuerte que la muerte, el amor es más grande que el odio, la misericordia vence al juicio, los sufrimientos y las dificultades de esta vida son al final transitorios, incluso si ahora están escondido de nuestros ojos.

El miedo y la alegría, la desesperación y la esperanza, la duda y la fe son dos lados de nuestras vidas en este mundo, y en esta madrugada de Pascua. Al igual que las mujeres santas, el ángel "repartidor" hoy día viene a nosotros con su saludo y "paquete" enviados por Dios: ***“No teman. Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!”***

Padre Jim Secora